

¿Quién es el autor de «Solferino'ko Itsua»?

Aclarando un viejo equivoco

por

Antonio M.^a Labayen

Habrá que empezar por explicar lo que representa esta pieza en la producci3n po3tica vasca, pues sospecho que la mayor parte de nuestra juventud actual, aun la que siente inquietudes literarias euskeristas, no la conoce ni de nombre.

La poesía titulada «*Solferino'ko Itsua*» (El ciego de Solferino) originaria de Laburdi, tuvo mucha difusi3n a fines del siglo pasado entre los vasc3filos de esta parte del Bidasoa, gracias a la publicaci3n y crítica que de ella hizo el inolvidable escritor don José de Manterola en su «*Cancionero Vasco*» (Tomo II, año 1878).

El benem3rito director de la revista «*Euskal-Erria*», atribuy3 la composici3n a A. Sallaberry y la juzg3 como «obra de un bardo popular del Pa  Vasco que ha hallado su inspiraci3n en su propia terrible desgracia».

Esta última afirmaci3n resultaba algo extra a, ya que un ciego, no es corriente plasme en versos su infortunio. Pero tampoco faltan ejemplos de ello en la Historia. Siguiendo a Manterola en su juicio vemos que reputaba a «*Solferino'ko Itsua*» de poesía «tierna y delicada por su asunto, bellísima por su forma literaria, verdaderamente admirable en un poeta popular»;—y, opinaba, en fin—, que mereci3 con justicia ser premiada en el concurso de Sara en 1864, al que fu3 presentada por su autor». Añade más adelante: «por la pulcritud de forma, sobriedad de frase, exactitud de medida y la facilidad que se nota en la versificaci3n me parece una de las más bellas y más sentidas que he leído en lengua  uskara».

Estos elogios son tan justos y merecidos que han resistido la prueba decisiva del tiempo y los podemos suscribir íntegros a 70 años de distancia. Para que el lector pueda apreciarlos por sí mismo y confirme las bellezas de «*Solferino'ko Itsua*» me ha parecido conveniente transcribirlo in extenso. No creo esté fuera de lugar en este libro. Antes al contrario, abrigo la esperanza de que, esta pequeña joya de nuestra antología poética engarzada entre los valiosos e inéditos trabajos ofrendados a don Julio de Urquijo, brille de nuevo y dé realce al acto de admiración y de solidaridad cultural y afectiva que este Homenaje simboliza.

(1) Armen artzera deitu ninduen gazterik sorte etsaiak,
Urrundu nintzen, erri alderat itzuliz usu (2) begiak
Itzuliz usu begiak.

Zorigaitzean baidut ikusi Solferino'ko egia!
Alferrikan dut geroztik deitzen eguzkiaren argia
Eguzkiaren argia.

(3) Nihoiz enetzat ez da jeikiren goizeko argi ederra
Zeru-gainetik nihoiz enetzat ditziraturen izarra
ditziraturen izarra.

Betiko gaua, gau lazgarria begietara zait jautsi
Ene erria, ene lagunak nihoiz ez bear ikusi
nihoiz ez bear ikusi.

Ene amaren begi samurrak betiko zaizkit estali
Maitenoaren begitarteak bein betiko itzali,
bein betiko itzali.

(1) Armen Armak.

(2) Usu = askotan.

(3) Nihoiz = beñere.

Ez aipa neri landa-hegitan sortzen den lili ederra
otoi, ez aipa ur-axálean arinik doan einara,
arinik doan einara.

Larrañetako aritz, gaztaiña, mendietako iturri,
oriek oro neretzat dire, amets estu bat iduri,
amets estu bat iduri.

Ene errian, gazte lagunak kantuz plazara doazi,
eta ni beltzik, etxe zokoan irri egiten ahantzi (4)
Irri egiten ahantzi.

Oraino gazte, gogoz ez oztu, eta biziak lotsatzen,
doakabea! Zer eginen dut Jaunak ez banu laguntzen
Jaunak ez banu laguntzen.

Ai! aski ola! Jainkoa barka! Begira zure aurrari,
konsolamendu zerbait emozu, noizbait duzun errukari,
Noizbait duzun urrikari!

Terminada, pues, su lectura y después que hayamos admirado su lenguaje claro y elegante, sus elevados sentimientos, penetrado en su original trama y dejádonos ganar de su suave patetismo, vamos ahora a fijar nuestra atención sobre su inspirado autor.

Manterola, al atribuir la composición al poeta vasco-francés A. Sallaberry, nos da de él las siguientes noticias:

«Salaberri, el soldado de Solferino, el pobre ciego, vive aún según he sabido recientemente y habita, no recuerdo si en Sara o en Urruña, su pueblo natal, en la frontera francesa». No dijo más el escritor donostiarra y ante la vaguedad de esos datos hemos formulado la pregunta que encabeza este artículo. ¿Quién fué ese Salaberri?.. Los críticos posteriores a Manterola se han contentado con repetir y mencionar elogiosamente el nombre de

(4) Ahantzi = aztu.

Salaberri sin ahondar en su personalidad. Al intentar indagar algo más acerca del desconocido poeta me sorprendía, sobre todo, el que no se mentaran otras composiciones suyas. Me chocaba que un hombre capaz de escribir una pieza tan acabada como «*Solferino'ko Itsua*», no hubiese producido otras semejantes.

En ningún manual ni recopilación de canciones vascas encontré nuevos detalles o circunstancias personales del presunto soldado ciego y poeta. Los Sallaberry conocidos en la literatura vasca son; J. Sallaberry, el abogado de Mauleon, autor de la colección «*Chants populaires du Pays Basque*», publicada en 1879; y el cura Sallaberry de Ibarrola, a quien se debe una traducción euskérica del Evangelio de San Mateo en variedad bajo-navarra y que nada tenían que ver con nuestro poeta labortano.

Tampoco logré aclarar el enigma consultando los periódicos y revistas de la época que pude hallar a mano. Ni siquiera la asombrosa y nunca bastante ponderada Bibliografía de Vinson me sacó del apuro. No me quedaba otro recurso que el de inquirir examinando directamente el documento mismo. Fijándose con atención en su léxico y estilo, en los giros en que abunda, nació en mí la sospecha de que éste Salaberri no podía ser sino J. B. Elizamburu. El asunto del poema lo denunciaba también, ya que el poeta saratarra citado si no tomó parte en la batalla de Solferino (1859) era en aquella época oficial del ejército francés.

Además me era conocida la inclinación de Elizamburu a usar pseudónimos que ocultasen su verdadero nombre. Empleó los de: *Piarres Adame, Harluche, Jean Verger, Lewwy d'Arbiague*, etc. El de *A. Sallaberry* fué el que escogió para firmar la pieza enviada al Concurso de Sara en 1864. Ignoro los motivos por los que no se reveló entonces su auténtica personalidad. Acaso eran parte a ello su natural modestia y retraimiento; y tal vez su deseo de escapar a la animosidad de alguno de los miembros más influyentes que intervenía en el Jurado de aquellos concursos. La correspondencia del activo animador, el famoso J. Duvoisin, publicada en la R. I. E. V. (5) nos descubre algunas interioridades

(5) Tomo 1929-30. J. B. Daranatz. «*Correspondance du Capitaine Duvoisin*».

de aquellas primeras competiciones poéticas vascas patrocinadas por el ilustre A. Abbadie.

Lo cierto es que, por unas causas o por otras, quedó el nombre de Salaberry con un valor que no le pertenecía en propiedad.

Manterola, que mantuvo alguna relación epistolar con Elizamburu, no adivinó en él al poeta de «*Solferino'ko Itsua*». Y habiendo fallecido prematuramente el autor del Cancionero Vasco, el equívoco a que nos referimos quedó sin aclarar.

Orixe (6) siguiendo a Manterola en lo de atribuir la composición a Salaberry la juzga de: «Neurtitz aldi txoragarria» artatik igarriko diozu poeta izenik merezi ote duen eta euskeraz zerbait barnerik eta samurrik adierazi ote diteken».

Carmelo de Echegaray (7) y don Pedro Mourlane Michelena (8) principales críticos y apologistas de Elizamburu, no sospecharon tampoco que «*Solferino'ko Itsua*» fuese obra de su dilecto poeta. Ninguno de los cuatro eminentes comentaristas citados, buenos conocedores todos ellos de nuestra literatura, atribuyeron a Elizamburu la notable y conocida: «*Iragan besta biaramonean*», obra cumbre del género anacreóntico. Es una muestra del carácter poco ostentoso del cantor saratarra que huye de la publicidad y prefiere que entone el pueblo sus canciones permaneciendo él en el anonimato.

En mis pesquisas por hallar poesías desconocidas de Elizamburu leí con curiosidad cuantas copias impresas o manuscritas pude hallar en mi camino. Pero no tuve la suerte de dar con la prueba definitiva que confirmase mis conjeturas.

Esa prueba se nos ha presentado al fin, con la reciente publicación de la colección «*Kantuz*» (9), segunda edición, debida a los señores Laffitte y Etchemendi, profesores de Ustaritz. En dicha

(6) Euskal-Esnalea. «*Euskal Literaturan edesti laburra*, 1927.

(7) De mi País, San Sebastián, 1901.

(8) Primer Congreso de Estudios Vascos 1918.

(9) Editions Eskual-Herria, Bayonne, 1947.

pulcra edición, avalorada de las ilustraciones musicales correspondientes, figura «*Solferino'ko Itsua*» adjudicándose su paternidad a J. B. Elizamburu como es de justicia. Mis vaticinios resultaron, pues, fundados. Y he querido que esta pequeña rectificación se publique siguiendo—en mi corto alcance—las normas de probidad científica y objetivo criterio que nos ha trazado el promotor y orientador de la moderna vascolología a quien se rinde pleitesía en estas páginas.

Quede, pues, sentado como anticipo de ulteriores investigaciones, que Salaberri y Elizamburu son dos nombres pero una sola persona. Y que el poeta de «*Maria*» es también el autor de «*Solferino'ko Itsua*».

Con ese inspirado trozo y con otras piezas poéticas que hasta ahora no habían sido catalogadas como suyas por los críticos, adquiere la figura del vate saratarra un relieve y una significación que le colocan en lugar preeminente en la lírica euskalduna del siglo XIX.

Aquilatar esa valoración y ponerla de manifiesto en sus diversas facetas es lo que he intentado en el ensayo de biografía de J. B. Elizamburu, escrito durante mi larga estancia en su pueblo natal, trabajo que espero dar, D. m, a la estampa algún día.
